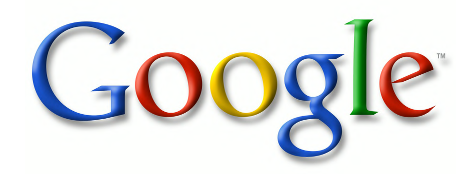
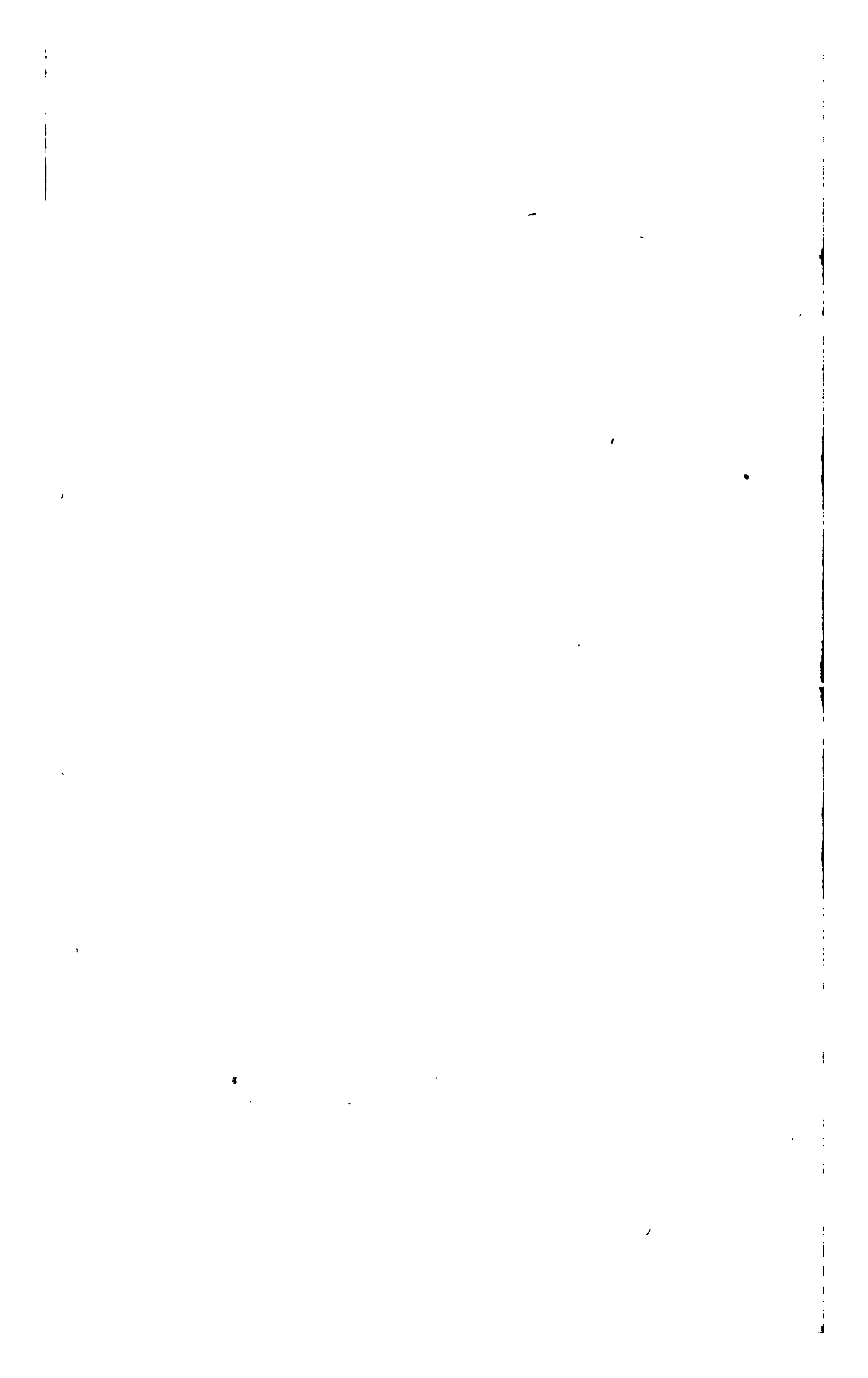






EL SITIO

DE

BILBAO,

drama de circunstancias en dos actos,

en prosa y verso.

Madrid.
Imprenta de Yenes.
1837.

PERSONAS.

El gobernador de Bilbao.
D. Teodoro, miliciano de id.
D. Joaquin, sargento de nacionales de idem.
Un miliciano nacional primitivo de Madrid.
Un ayudante.
El cabo Ginesta.
Un nacional de Bilbao.
Otro id.
Un granadero de tropa veterana.
Bilbaino 1.º
Bilbaino 2.º
Bilbaino 3.º
Ines, esposa de D. Teodoro.
Juana, cantinera.
Milicianos, bilbainos, provinciales, cazadores de la division de Espartero.

La accion pasa en Bilbao. El primer acto en el primer dia de sitio; el segundo acto en la madrugada del 25 de diciembre de 1836.

ACTO PRIMERO.

La plaza de Bilbao.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, *cantinera*; *el cabo* GINESTA; *dos granaderos, algunos del pueblo, poco despues dos nacionales.*

Juana (*canta*). Fresquitas las vendo,
fresquitas, venid:
sardinas arenques
las vendo yo aqui:
licores de rosa,
canela y anis,
y fio á cualquiera
que no sea servil.

Cabo. Ola, salada Juanilla, ¿qué es eso muchacha? ¿Qué hay de bueno en esas cestas?

Juana. Mucho y escogido para todo el que defienda á Isabel II y sabe andar á balazos con los del batallon de Requeté.

Cabo. Pues por esas señas para mí debe ser todo, porque en el primer sitio de Bilbao me agujerearon los falsos la carne de este brazo.... ¿Pero qué es ello?

Juana. Arenques frescos, pan, queso y manteca.

Cabo. Juanita, ya sabes que soy de fiar. (*Tomando de una cesta.*)

Juana. Y tambien sabe usted cabo Ginesta, que Juana la cantinera siempre fia como no sea á los de la melena larga. Tomad, muchachos, que si entran los facciosos todo lo he de perder, y vosotros tampoco ganareis mucho.

Cabo. Es que aqui hay una persona que antes de permitir que te tocasen á un solo cabello, andaluza de mis ojos, no dejaria una boyna á vida si tiraba del machete.

Gran. 1.° Como que ya voy teniendo gana de oir

tocar el calacuerda, y con la bayoneta al frente quitar estorbos del medio.

Uno del pueblo. Pues me parece que muy pronto se le cumplirá á usted su gusto, granadero.

Gran. 1.º ¿Por qué? ¿Se sabe algo?

El del pueblo. Nada menos que por tercera vez vienen á ponernos sitio, y que el maldecido pretendiente ha ofrecido á sus soldados que dentro de ocho dias estará Bilbao por ellos, y dentro de otros ocho entrarán victoriosos en Madrid cantando la *pitita.*

Juana. Esa es la promesa de siempre.

Cabo. Sí, ellos tambien tienen programas, donde prometen mucho para alucinar á sus gentes. ¿Qué dices tú á eso, madrileño?

Gran. 1.º Yo..... que conozco á mis paisanos, y creo que antes de que se vuelva á oir por las calles de Madrid la cancion de la *pitita*, hasta los niños de la escuela han de morir batiéndose y cantando el himno de Riego. ¿Pero es cierto que vendrán?

El del pueblo. ¿Que si vendrán? Como que ya se estan haciendo preparativos para recibirlos.

Cabo. ¿Por supuesto con los honores de costumbre? ¿Si tendrá el rey recortao ganas de que le quememos los bigotes delante de los fuertes de la villa?

Juana. No tengais cuidado, que no se pondrá él á tiro; y aunque se ha propuesto imitar á Zumalacarregui, no llevará hasta ese punto la imitacion.

Cabo. Aqui vienen dos milicianos que traerán noticias. Compañeros, vivan los nacionales de Bilbao.

Todos. Vivan.

Nac. 1.º Amigos, os damos las gracias; pero si acaso merecemos esos vivas, es por habernos hallado á vuestro lado en el fuego; luego con tanta razon los mereceis vosotros.

Cabo. Y por lo mismo, si ese ejército de asesinos volviese por aqui nos encontraria siempre juntos en los peligros. (*Les presenta una copa de licor.*)

Nac. 1.º Hasta la muerte.

Nac. 2.º Por Isabel II y la salvacion de Bilbao.
Todos. Vivan. (*Beben.*)
Gran. 1.º Dígame usted, compañero: ¿es cierto que vuelven á poner sitio?
Nac. 1.º Tan cierto que ayer desfilaron por frente del fuerte de Banderas ocho batallones con Eguia á la cabeza.
Nac. 2.º Han acampado esta noche en las alturas de Archanda.
Cabo. ¿Tan cerca?
Nac. 1.º Sí: han vuelto á traer á Munguia la artillería que habian retirado á Guernica y Bermeo.
Gran. 1.º Con que es decir que hoy andarémos á escopetazos. ¿Por dónde atacarán?
Cabo. Intentarán como en los otros sitios apoderarse poco á poco de los fuertes de la ria.
Nac. 1.º Esta vez creo que es su empeño tomar los primeros los de Luchana y Burceña, y asaltar la plaza por el convento de S. Agustin.
Juana. Eso será si los dejan.
Cabo. Dices bien, Juanilla. Todavía se han de estrellar por tercera vez en las bayonetas de los bilbainos antes que tómar la plaza. Camaradas, este es dia de que corramos un gallo á la salud de los que caigan, porque en tocando generala ya tenemos funcion para largo: ¿qué os parece?
Gran. Sí, sí, ande la broma.
Nac. 1.º Nosotros vamos hácia la casa del general para saber las órdenes que hay.
Cabo. Pues entonces, compañeros, hasta que empiece la fiesta.
Nac. 1.º No faltarán los nacionales de Bilbao.
(*Vanse.*)

ESCENA II.

JUANA. D. JOAQUIN.

Joaq. Dios te guarde, Juana mia.
Juana. D. Joaquin...... ¿Va vd. de guardia?
Joaq. No, que ahora salgo. ¿No sabes
que eres muy linda muchacha?

Juana. Buenas nuevas á fe mia
trae usted.
Joaq. Ya, ya eres maula.
Juana. ¿Viene vd. cansado?
Joaq. Un poco:
ya se ve, si uno no para.
¡Ay! Juanilla..... Tú no sabes
lo que cuesta la tal patria:
tres noches van que no duermo
siempre en continuas alarmas.....
Yo, yo que como un liron
duermo...... y al fin si acabaran
de atacarnos, si á lo menos
de humillar su infame audacia
ocasion nos dieran..... vamos....
con mi corazon, con mi alma
bendijera mis fatigas,
y aun la muerte deseara.
Juana. ¡Viva la milicia!
Joaq. Sí,
y las muchachas saladas,
porque vales un imperio,
Juanilla..... sí..... mucha plata
para un padre provincial.....
Juana. D. Joaquin, esas son chanzas.....
Joaq. Ya lo sé.
Juana. Porque soy neta.
Joaq. Si lo sé.
Juana. Y aunque me hartaran
de onzas de oro, ningun...... vamos.....
que soy muy negra, caramba.
¿Padre provincial á mí?
Sí, pues soy pintiparada.
Joaq. A que vas á alborotar.
Juana. Me vuelo.
Joaq. Vamos, te callas
ó me voy.
Juana. No, no señor:
venga usté acá, no se vaya:
Desde aquel dia que vino
usted ahí junto de guardia.

me dió usted golpe..... ¡Jesú!
que de un crestino es mi alma.
Joaq. Yo te lo agradezco.
Juana. ¡Andar!
parece usted una estatua.
Vamos, dígame un requiebro.
Joaq. Juanilla..... no me da gana.
Juana. ¡Si es usted desvergonzado!
Joaq. Andalucilla de gracia,
morenilla de mis ojos......
Juana. ¡Eh! que estamos en la plaza.
Joaq. ¿Qué seria de tí, Juanilla,
si los facciosos entraran?
Juana. ¿Qué? lo que fuera de todos.
Tambien tengo yo mi alma
en mi cuerpo; tambien yo
sé lo que vale mi patria,
lo que exige de sus hijos....
Tomad mi mano; apretadla:
vamos, decid, ¿qué os parece?
Joaq. Mucha fuerza tienes, Juana.
Juana. ¿Podré yo con un fusil?
Joaq. Sí.
Juana. Pues iré á la muralla.
Joaq. ¿Tambien esa?
Juana. Si señor:
la gran Sevilla es mi patria,
y ví la primera luz
en el barrio de Triana.
Ni asustarle pueden nunca
los gigantes de Navarra,
D. Joaquin, á la que ha visto
el tope de la Giralda. (*Se oye dentro una caja.*)
Joaq. ¿Qué ruido es ese?
Juana. Un tambor.
Joaq. Tocando estan generala.
¡Pardiez! voy á ver: yo creo
que tendremos hoy jarana.

ESCENA III.

DON TEODORO, DON JOAQUIN.

Durante esta escena Juana recoge las cestas y se retira.

Teod. Joaquin amigo, el momento
llegó de lidiar con gloria:
¿oyes el tambor?.... Su acento
la guerra publica al viento.
y nos llama á la victoria.
Joaq. ¿Qué se atrevieron por fin
otra vez? ¿su audacia es tal?
Teod. Se atrevieron por su mal.
Este es el dia, Joaquin,
A los tiranos fatal.
Creyó su loca osadía
que admitiéramos el yugo
con infame cobardía.
Bilbao desprecia al verdugo
y á sus huestes desafía.
Joaq. Dame un abrazo. Juremos
por la libertad morir,
y si vencer no podemos
morir en la lid sabremos
pero no esclavos vivir.
Teod. Padre soy y esposo amante;
pero siempre me hallarás
fiel á tu lado y constante,
y jamas en mi semblante
temor infame verás.
Voces dentro: A las armas.
Joaq. ¡Oyes! Mira,
segura es nuestra victoria.
Corren todos.
Teod. No me admira,
que hoy el despotismo espira
hoy es el dia de gloria.

ESCENA IV.

NACIONALES, BILBAINOS, *con armas.*

Nac. 1.° ¡A las armas, compañeros!
Bilb. 1.° ¿Con que es cierto?
Otro Bilb. ¿Que si es cierto? Como que yo les he visto.... Ya han interceptado el camino de Portugalete, y puesto allí una batería.
Bilb. 1.° ¿Y qué mas?
Bilb. 2.° ¿Soy yo gaceta?
Bilb. 1.° Pues yo sé mas (*reuniéndolos con misterio*). Eguia viene á atacar á Banderas y Villareal quiere apoderarse del convento fortificado de Burceña. Ya han intimado la rendicion de la villa, y yo me temo....
Nac. 1.° ¡Como temer! aqui nadie teme.
Nac. 2.° ¿Y cuál ha sido la respuesta del general?
Bilb. Digna de él: «Que no esperen que se rinda la villa, y que si llega á entrar el enemigo pasará sobre sus ruinas.» Esto lo sé por buen conducto.
Nac. 1.° No hay miedo. La defensa será como siempre, heroica y digna de bilbaïnos.
Bilb. Y si no que se acerque el pretendiente, y probaremos si tiene tan quebradiza la cabeza como Zumalacarregui.
Bilb. 2.° Oye. (*Llamale aparte.*)
Bilb. 1.° ¿Qué quieres?
Bilb. 2.° Ves ese que está á tu lado, y que se viene sin armas; pues es un carliston como una casa.
Bilb. 1.° ¿Quieres callar, anarquista?
Bilb. 2.° ¿Cómo anarquista? Mira, fue de los primeros que levantaron el grito, y no teniendo valor para irse á la faccion, ha vuelto camisa y se ha quedado entre nosotros, pero es un espia; es preciso darle una manta; porque esos nos hacen mas daño que los otros.
Bilb. 1.° Hombre, calla por Dios.
Bilb. 2.° Nada de callar. Muera el soplon (*alto*).
Todos. ¡Como soplon!

Bilb. **El señor que es un servilon y un espia. (*Seña-la á uno.*)**

El hombre. Yo espia ¡qué desvergüenza!

Bilb. 2.º Sí señor, niegue usted sino que fue voluntario realista.... Al agua con él.

El hombre. Señores por caridad. No lo volveré á hacer mas.... Si, si era por bien de la patria.

Bilb. 2.º ¡Pícaro!

Nac. 1.º Moderarse que no es esta ocasion de alborotar. Dejadle que si no cumple con su deber en el fuego, su cuerpo nos servirá de muralla.

Bilb. 2.º Es que....

Nac. 1.º Silencio: aqui viene el Gobernador, á tomar sin duda algunas medidas. (*Habrán acabado de llegar muchos nacionales que irán entrando durante la escena anterior, y deteniéndose en la plaza, como uno de los puntos de reunion señalado. D. Joaquin estará entre ellos. El pueblo con armas forma corrillos.*)

ESCENA V.

Dichos: GOBERNADOR, *seguido de algunos oficiales:* DON TEODORO *sale el último y se coloca á su lado.*

Gober. Escuchad, bilbainos: largo tiempo
de lejos vimos de civil pelea
los sangrientos horrores que costáran
tanto á la patria de infortunio y llanto.
Cuantas veces entonces deseamos
partir la palma y la eternal corona
que alli en el campo á la victoria arrancan
las huestes de Isabel.... Llegó ya el dia....
Diera ya el monstruo la señal de guerra,
y España toda en nuestro aliento fia.
¿Consentireis jamas que vuestro suelo
torpe profane esclavizada hueste,
y aqui en vuestros pacíficos hogares
la esclavitud os traigan y la muerte?
Muerte y esclavitud, cuando apenas
á respirar ardientes empezamos
la ansíada libertad!.. No; los horrores

arrostremos mas bien de los combates
que la ley recibir de los traidores.

Pueblo y nacionales. No, primero morir.

Gob. ¡Qué dulces suenan
esos acentos! sí: ¿qué bien, que dicha
esos monstruos nos traen? vuestros tesoros
arrancaros pretenden de las manos,
para forjar infames las cadenas
con que oprimirnos quieren los tiranos.
Incendiar vuestras casas: vuestras hijas
y esposas profanar.....

Pueblo y nacionales. No, no la muerte!

Gob. Esta es la dulce paz con que nos brindan;
esta, si sucumbimos nuestra suerte.
Peralta, Cenicero, Villafranca
el ejemplo impertérritos nos dieron,
y antes que sucumbir como cobardes
con el hierro en la mano perecieron.
¡Y nosotros, tambien.... tambien nosotros
moriremos asi, llenos de gloria
en la frente el laurel de los combates
y en la mano la palma de victoria.
La Europa toda nos contempla ansiosa,
no permitamos, no... que mancha infame
de perfidia ó temor el brillo eclipse
de la causa mas noble y mas hermosa.

Joaq. Esos nuestros votos son,
y no hay uno, os lo aseguro,
que desconozca perjuro
cual es hoy su obligacion.
Bilbao glorioso laurel
ganó otro tiempo lidiando.
y de su suelo arrojando
de Cárlos el bando infiel.
Su mengua otra vez pretenden:
¿no sabe el vil opresor
que morirán con valor
los que estos muros defienden?
Vengan esas hordas luego
llenas de torpe jactancia:
vengan, que aqui está Numancia;

no nos amedrenta el fuego.

Teod. Vos sabed mi general

que hemos jurado morir

primero que sucumbir

á esa caterva infernal.

Y que si rendir quisiéreis

á esta villa desgraciada

se verà en fuego abrasada

cuando pensarlo pudiéreis.

Gob. Es mi honor rayo de sol,

y antes que humillar mi frente,

lidiaré como valiente

moriré como español.

Joaq. No habrá quien lo dude aqui;

mas si ese caso llegára

yo la vida me quitára...

Nacionales y pueblo. Y todos nosotros sí...

Un anciano. Gloria y prez, gobernador. (*Con el traje primitivo de miliciano de Madrid.*)

Gob. ¿Quién sois vos?

Anciano. ¿Quién? un valiente

que nunca dobló su frente

ni manchó jamas su honor.

Un soldado, que la vida

consagra á la libertad

y á su patria.

Gob. Vuestra edad

tal vez buen viejo os lo impida.

Anciano. Aunque el vigor juvenil

perdieron mis venas frias,

aun puedo acabar mis dias,

apoyado en un fusil.

Este pecho que aqui veis

cubren honrosas heridas

en el campo recibidas

por mi patria y por la ley.

Voluntario de Madrid

probé un tiempo mi ardimiento

y aun sobra en mi pecho aliento

para marchar á la lid.

Dejadme que al muro vaya

que ansioso lidiar anhelo
con esos monstruos que el suelo
destrozaron de Vizcaya.

Gob. Honor al suelo dichoso
que tales almas abriga:
tiemble la hueste enemiga
y ese tirano orgulloso.

Sale un ayudante.

Ayudante. Pronto á los muros marchad,
la faccion se deja ver.

Gob. Hijos, morir ó vencer.

Pueblo y nacionales. La muerte ó la libertad. (*Salen en tropel.*)

ESCENA VI.

DON TEODORO, INES. (*Al salir don Teodoro le detiene Ines.*)

Ines. Teodoro, espera... ¿por qué
te alejas sin escucharme?

Teod. ¿Oyes el tambor?... Ines,
llamándome está al combate.
Por la patria y por ti misma
corro á derramar mi sangre.

Ines. ¡Por piedad!

Teod. Ines querida,
no llores.... yo fuera infame
indigno de tí, si debil
á tus llantos me ablandase.
No, que mi patria es Bilbao
y esas hordas miserables
otra vez con saña impia
vuelven de nuevo al ataque.
Nuestro esterminio procuran:
lo quieren... correrá sangre.

Ines. Pero tú.... Teodoro mio....

Teod. Quisieras tu que temblando
sumergido en ocio infame
viese lidiar mis hermanos
y con ellos no lidiase.
Tu no lo quieres, ni puedes
quererlo... que esposo y padre

el defender vuestra vida
yo debo mejor que nadie.

Ines. ¡Ah! maldicion al tirano
que es causa de tantos males!
Tambien yo, pues es preciso,
iré contigo al combate,
y si la muerte te espera
contigo vendrá á encontrarme.

Teod. No que aun nos queda una hija...,
una hija... corre, dale
un beso por mí... que sea
mas dichosa que su padre.

Ines. Lloras.

Teod. No sé... la inocente
huérfana... no... no me hables
de ella..... estas lágrimas... huye,
huye, Ines, soy un cobarde:
tu tienes la culpa... vete;
tu viniste á desgarrarme
el corazon.

Ines. Teodoro
te pesa que yo te ame.

Teod. Ines, nunca: tus caricias
fueron bálsamo suave
á mi corazon, mas siento
que asi mi valor desmaye.

Dentro. ¡Viva la libertad! (*Empieza el fuego y se oyen voces.*)

Teod. ¿Oyes?
Mi fusil!

Ines. Temido instante
ya empezó la lucha.

Teod. Adios
que alli me espera el combate.

Ines. Por mi amor!.. (*Quiere detenerle.*)

Teod. Fuera vileza
determe ya un instante.
Si algun dia, Ines, mi hija
por su padre preguntare,
tú la diras «*por ser libre
murió lidiando tu padre.*»

ACTO SEGUNDO.

La noche del 25 de diciembre en una avanzada sobre las ruinas del convento de san Agustin. Centinelas en varios puntos. Por la izquierda del espectador se figurará descubrir el campo enemigo. Las ruinas demostrarán haber sufrido el edificio un bombardeo. A la izquierda habrá una gran brecha hácia el fondo. Detras de las ruinas se supone una altura donde hay tambien un centinela: la derecha del espectador al camino de la plaza. Noche oscura. Don Teodoro de centinela á la brecha. Don Joaquin echado sobre un monton de ruinas. El cuarto vigilante en pie; los demas duermen.

ESCENA PRIMERA.

DON TEODORO SOLO.

Teod. Todo está en calma... funeral silencio
al rumor sucedió de horrenda lucha;
el gemido letal del moribundo
solo se oye tal vez: amargos dias
de muerte y destruccion. ¡Ay! cuántos hijos
huérfanos hoy en abandono eterno
quedarán; cuanto hermano sin su hermano;
cuantas esposas sin su esposo tierno.
Muchos cayeron, sí; muchos cayeron,
mas sin venganza no; que alli en la lucha
de esa hueste frenética y sangrienta
el polvo mil y mil tambien mordieron.
¡Cuánta muerte y horror! ¡Bilbao! tu nombre
con letras de oro escribirá la historia,
y de tus hijos que por tí lidiaron
será tambien eterna la memoria.
¡Sagrada libertad! quien no respira
tu aliento bienhechor que altivo y fuerte
por tí no vierta con placer su sangre,
por tí no arrostre con valor la muerte.
Centinela. Todo yace en quieta calma; (*cantando dentro.*)
todo calla: solo vela
cuidadoso el centinela,
al brazo puesto el fusil.

Y al mirar las altas cumbres
que cierran el horizonte
«Alerta! grita hácia el monte.
alerta contra el servil.» (*Todos los centinelas siguen dando el alerta, y la música calla, á medida que se aleja la voz.*)

ESCENA II.

DON TEODORO, DON JOAQUIN.

Joaq. ¿Te duermes?
Teod. No.
Joaq. ¿En qué piensas? ¿No me dices
una sola palabra? ¡Vaya! apuesto
á que estás ya de esplin...
Teod. Si ver pudieses,
Joaquin, mi corazon!...
Joaq. Ya lo decia...
Hoy no estás para hablar; echaré un sueño:
es muy dura la cama. El enemigo
juzgo no atacará por esta noche
y hay tiempo de dormir. La noche es fria,
y el cielo en blancos copos se desgaja.
Teod. Dormir cuando luchando contra el cielo
las tropas de Isabel en lid cruenta,
la sangre vierten por salvar la patria!
Cuando la bomba en estampido horrible
abrasa y hunde los paternos techos!
Tal vez te engañas, é infernal esfuerzo
sobre Espartero la victoria alcance.
Joaq. Si tal quisiera nuestra adversa suerte,
solo ruinas y voraz incendio
gozarán en su triunfo los traidores.
Bilbao fue aqui, les gritaré en mi muerte.
Mas no temas, que el Dios de la victoria
á los libres protege. ¿Qué me dices
de la última salida? una parada
al retirarnos fue. ¡Tiemblen los viles!
Bilbao resiste siempre... ¿Otra vez callas?
Ni se acuerda de mí.... Vamos, Teodoro,

si te arrobas asi... buen centinela!
puede venir cualquiera y sorprenderte
que es oscura la noche....

Teod. ¡Ay! un recuerdo
triste y fatal el corazon me parte,
¿será que siempre triunfen los tiranos?
¡Ah! que no sabes tú lo que mi alma
eternamente sufre. Tuve un padre,
y una madre tambien, tierna, amorosa,
y no los tengo ya, que el despotismo
con su mano de hierro de mis brazos
los arrancó feroz. Cinco años hace,
cinco años de amargura y aun me acuerdo
como si fuera ayer. Siguió mi padre,
proscripto entonces en la culta Francia,
á los pocos valientes que trataron
de perecer con gloria, ó dar á España
la ansiada libertad.... ¡Ah! no la dieron:
aqui la tumba y el martirio hallaron,
y mi padre tambien.... Málaga hermosa,
tú lo viste caer.... su heroica sangre
tu playa salpicó; sangre inocente
por mano de un verdugo derramada....

Joaq. Con Torrijos tal vez....

Teod. Sí, con Torrijos
en esa espedicion desventurada.
Esos verdugos ¡ay! los engañaron:
no supieron vencer y asesinaron.
Pronto mi madre de su infausta suerte
noticias adquirió y en breves dias
le abrió el pesar las puertas de la muerte.
¡Infeliz! ¡Infeliz!

Joaq. ¡Vanos lamentos!
No es tiempo de gemir: muerte y venganza,
lo que te piden es de sus tiranos.

Teod. A nadie aborrecí...; mas desde entonces
mi corazon endurecido y yerto
apenas sabe amar. Esos impios
que cobardes mi padre asesinaron,
robándome mi amor y mi ternura
mi juventud dichosa marchitaron.

Joaq. Los vengaremos, sí.
Teod. Los vengaremos,
y si en la lucha caigo por ventura....
Joaq. Te vengaré tambien.
Teod. Dame un abrazo. (*Abrazados.*)
¿Por qué no vienen ahora los verdugos...?
Joaq. ¿Oyes? es el cañon.... vuelven de nuevo. (*Se oye un cañonazo.*)
Teod. Dijiste que tal vez... Sí, aquesta noche
noche ha de ser de maldicion ó triunfo,
me lo da el corazon... verteré sangre.
Joaq. Una salida dispondrán sin duda;
á tu lado estaré... juntos la muerte
nos hallará quizás...
Teod. ¡Joaquin!
Joaq. El nombre
eternizar debemos de Bilbao,
entre ruinas perecer, ó libres
alzar el cuello sin servil coyunda:
este es nuestro deber; si acaso vencen,
que compren cara su fatal victoria......
suyo el triunfo será, nuestra la gloria.

ESCENA III.

Dichos, el GOBERNADOR, *un* AYUDANTE *y comitiva.*

Cent. ¿Quién vive?
Dentro. Isabel II.
Cent. ¿Qué regimiento?
Dentro. Ronda del general.
Cent. Alto. Cabo, ronda mayor. (*Pasa el cabo con dos soldados y figura tomar dentro la contraseña. Don Joaquin forma su tropa á la que manda presentar las armas luego que sale el gobernador con su comitiva, y saludándole le entregará el santo.*)
Gob. ¿Luego esta avanzada es de sargento?
Ayudante. Son nacionales; mi general, y como casi todos los oficiales de la benemérita milicia estan fuera de combate desde el principio del sitio,

se ha confiado este puesto á la decision y patriotismo del sargento primero Don Joaquin Olástegui. Hace seis noches que estan de planton, sufriendo un fuego vivísimo de las guerrillas facciosas.

Gob. Sí, ahora recuerdo la súplica que se me dirigió por la oficialidad de la invicta milicia de esta villa, para que se le concediese la gracia de defender este puesto, por ser el punto que mas han hostilizado los enemigos. Apenas habrá un bilbaino que no se haya batido en las ruinas de S. Agustin, y que no tenga algun amigo que llorar entre tantas víctimas como en ellas han perecido. Comandante del puesto, dad descanso á la tropa. (*Joaquin hace seña y echan armas al hombro.*) ¿Ha observado usted esta noche alguna novedad?

Joaq. Nada mas que un fuego vivísimo á ratos aunque no sostenido. Las guerrillas no han venido á molestarnos esta noche.

Gob. Milicianos, la decision de nuestras tropas ha logrado restablecer el puente de Luchana, aprovechándose de la marea y sosteniendo un fuego horroroso: mientras la operacion han forzado el paso del Azúa; despues de muchas horas de repetidas cargas á la bayoneta y de una resistencia desesperada por parte de los enemigos han logrado arrojarlos del monte de Cabras. En este instante atacan al enemigo en Banderas. Todo nos hace esperar un triunfo completo y un pronto socorro. Sin embargo no confiemos mas que en nuestras propias y escasas fuerzas. La noche es horrorosa, y el ejército ha padecido mucho. Pensemos en acelerar nuestro triunfo, ausiliando á nuestros amigos con una salida. Cuento con vosotros milicianos: ¿estais prontos?

Milicianos. Hasta la muerte.

Gob. D. Joaquin, escuche usted. (*Llamándole aparte.*) Si la suerte concediese el triunfo á nuestros enemigos, una salida lejos de ser necesaria seria muy aventurada, porque la plaza quedaria sin

fuerzas suficientes. En ese caso será usted reforzado con tropa veterana y defenderá usted el puesto á toda costa.

Joaq. Hasta derramar la última gota de nuestra sangre, mi general.

Gob. Milicianos, esta es la noche de gloria. ¡Viva la libertad!

Milicianos. ¡Viva! (*Apenas ha salido el gobernador D. Joaquin dispone el relevo de los centinelas. Un ayudante vuelve y le habla en voz baja. D. Joaquin sale con él como para recibir órdenes. Habrán relevado á D. Teodoro. Se oye de tiempo en tiempo cañonazos.*)

ESCENA IV.

DON TEODORO SOLO. (*Deja el fusil y se pasea agitado.*)

Teod. Fatídico cañon... qué horrible suenas
al que es padre y esposo; si, la vida
apreciara yo menos sin vosotras,
prendas ¡ay! de mi amor... mas no me vieron
retroceder jamas; no, que los libres
el infame temor no conocieron,
y siempre aqui grabados os llevaba,
aqui en mi corazon.... Si yo te viera,
si un abrazo de amor pudiera darte,
mi desgraciada Ines... tu frente pura
con dulce palidez la luna opaca
bañara con su luz, y tu sonrisa
en medio de este infierno tenebroso,
graciosa y leve cual la luz del alba,
fuera el encanto de tu dulce esposo.

ESCENA V.

DON TEODORO, INES.

Centinela. ¿Quién vive?

Ines. Teodoro, yo...
Teod. ¡Ines! (*Saliéndola al encuentro.*)
Ines. Tu esposa querida,
la que muerto te lloró.
Teod. ¡Y espones asi tu vida!
Vete, Ines.
Ines. Nunca, eso no;
demasiado tiempo ya
luché con mi injusta suerte.
Resuelta tu esposa está,
y si me aguarda la muerte
á tu lado me hallará.
Teod. Por Dios, no espongas asi
vida que me es tan preciosa.
Ines. ¿Y la tuya para mí
no lo es tambien? ó tu esposa
te quiere menos á tí.
No; ya no te pediré
que vuelvas de Ines al seno.
No me amas tanto, lo sé
como el dia en que sereno
me juraste eterna fe.
Vengo á pedirte mi calma,
mi sosiego que he perdido,
ni como esposa lo pido,
como amante sí, que el alma
á tu cariño ha rendido.
Estas lágrimas que ves
de aqui son, del corazon,
deja que bañe tus pies,
é implore tu compasion
por tu esposa, por tu Ines.
Teod. ¿Qué haces? no ves que asi estás
mi corazon desgarrando...
¿Esto Dios mio... esto mas?
Ines mia.... tu llorando,
que llore conseguirás;
y no es tiempo de eso, no...
¿ves estas ruinas... ves,
que el enemigo causó?
aqui debo lidiar yo,

¡y quieres que llore, Ines!
Ines. Aqui.... la muerte quizá.
Teod. No, no lo creas.
Ines. Funesta
esta noche ¡ay Dios! será:
¿y es este el amor, y es esta
la dicha, que es espero ya?
Teod. Por piedad, ¿por qué lamentas?
Ines. Y abandonada y llorosa
entre memorias sangrientas,
gemirá la tierna esposa,
que despiadado atormentas.
Gemirá, y á su quejido
la muerte responderá,
y huérfana y sin marido...
no... por piedad te lo pido,
desmasiado hiciste ya.
¡Ah! vuelve á mis brazos.
Teod. No.
Aunque supiera espirar.
Pero, Ines, ¿á que llorar?
enjuga tus ojos.... yo
no puedo á mi honor faltar.
Mas no, no enjugues tu lloro,
que ni la pompa ni el oro,
ni de la gloria el encanto
trocára por ese llanto,
por ese llanto que adoro.
Ines. ¿Me quieres?
Teod. Sí, con mi vida,
con todo mi corazon.
Teod. ¿Pero vendrás?
Ines. No, querida,
esa faccion fratricida...
Ines. ¡Maldiga Dios la faccion!

ESCENA VI.

Dichos, DON JOAQUIN.

Joaq. Teodoro.... ¿qué es lo que miro?

¿Usted aqui? ¡santos cielos!
¿Está usted endiablada?
Ines. No puedo mas vivir lejos.
Joaq. ¡Bah! ¡bah! Inesita, por Dios;
pues el sitio es para juegos.
Teod. Ya la digo que se vaya
que aqui peligra...
Joaq. Es muy cierto:
es una locura... andar!
y que muy pronto tendremos
funcion, á lo que parece.
Ines. ¿Que dice usted?
Teod. (Majadero,
¿Te callas?)
Joaq. Pues si es verdad.
Mire usted que va á haber fuego.
Los facciosos hácia aqui
emprenden su movimiento.
Ya nuestras tropas atacan
de las Banderas el cerro.
Once horas han luchado;
y con pecho descubierto
al fuego de baterias
disputaron el terreno.
Ni á contener su heroismo
bastaron los elementos.
Teod. Joaquin, por piedad te pido (*Aparte.*)
que te calles... te lo ruego.
¿Ves cual llora?
Joaq. ¿Y por qué es eso?
si ello no es nada.
Ines. No es nada;
tiene usted de bronce el pecho.
Joaq. Cobrad ánimo, que ahora
quizas todo halle remedio.
Si el ejército triunfase
la vida le deberemos,
y si no ¿qué ha de hacer uno?
suspirar... ponerse serio.
No señor, que asi el faccioso
tendria triunfo completo.

Si viene la muerte, venga,
y en mis últimos momentos,
santa libertad, diré,
por tí sola, por tí muero.
Yo por mí no puedo estar
triste... si ese no es mi genio...
Voto vá... yo he morir,
cantando el himno de Riego.

Ines. Usted es solo, Joaquin.

Joaq. Y mi padre el pobre viejo,
sin mas apoyo que yo.
¡Bah! yo tambien me enternezco.
Mas me queda una esperanza
y es que si por suerte muero,
no quedará abandonado
á la indigencia á lo menos.
Que llore sobre mi tumbá,
esto es solo lo que quiero,
mas que sus lágrimas nunca
bañen afrentosos hierros.
Anímese usted, no he visto
muger de tan poco aliento..
Esto durará ya poco...

Ines ¿Lo cree usted?

Joaq. Por supuesto.
O piensa usted que por nada
está un ejército entero,
lidiando con la faccion,
y arrostrando nieve y hielos
en una noche como esta.
Ademas bien saben ellos
que Bilbao no los teme.

Ines. Todo eso es verdad, lo creo,
pero en tanto usted no sabe,
D. Joaquin, lo que padezco.

Joaq. Estás de salida.. si oyes (*Aparte á él.*)
tocar llamada, al momento
te reunes á las filas,
porque esas órdenes tengo.

Teod. Amigo mio, por fin
se cumplieron mis deseos.

¿y mí esposa?

Joaq. No hay cuidado:
veré si engañarla puedo.

Teod. ¿Tu no vienes?

Joaq. Por desgracia,
me han encargado este puesto.
Solo va tu compañía.

Ines. ¿Qué hablais, Joaquin, ¿qué hay de nuevo?

Joaq. Nada. Su esposo de usted
va á ser relevado luego
con toda su compañía;
libre le vereis del riesgo
muy pronto.

Ines. ¿Es verdad, Teodoro?
¿No me engaña?

Teod. No por cierto:
vete; espérame tranquila.

Ines. ¿Irás á descansar?

Teod. Presto,
muy presto iré á descansar.
Ines, yo te lo prometo. (*Tocan llamada.*)

Joaq. ¿Oyes? (*Al toque de llamada todos toman las armas: un cabo escoge los que hay de la compañía de D. Teodoro, los cuales desfilan hácia la plaza.*

Teod. A Dios.

Ines. ¿Ya te vas?

Teod. Sí, Ines; espérame luego.

Ines. ¿Con que es cierto? Dios piadoso,
Yo te bendigo en mi afan;
salva su vida, y por siempre
Ines te bendecirá.

Joaq. Mire usted que esto es espuesto.
Váyase usted por S. Juan.
¡Pobrecita!

Ines. Sí, me voy.
¿Irá pronto?

Joaq. Pronto irá. (*Vase Ines.*)

ESCENA V.

D. JOAQUIN, UN AYUDANTE *con un reten de provinciales.*

Centinela. ¿Quién vive? (*El reten forma á la derecha con arma al brazo.*)

Ayud. Ayudante de órdenes. Señor comandante, tendrá usted á sus órdenes este refuerzo, que el general ha tenido á bien aumentar para la defensa del puesto.

Joaq. Luego hay malas noticias.

Ayud. Nada se sabe aun de cierto; pero el fuego ha cesado de repente, y á pesar de la oscuridad de la noche se descubren grandes masas en la altura de Banderas. Todo hace suponer que sean enemigos, y que hayan conseguido ventajas sobre el ejército, porque los facciosos del convento de S. Mamés dan señales de regocijo soltando al aire las campanas, y despidiendo cohetes.

Joaq. Decid al general que daré parte de la menor novedad, y que si fuésemos atacados nos verá libres de esos infames, ó no nos volverá á ver mas.

Ayud. Esa respuesta es digna de un valiente como usted, D. Joaquin. El general me espera: voy...

Cent. ¿Quién vive? (*Se oye un tiro.*) ¡A las armas!

Joaq. ¡A las armas! (*Los nacionales corren á las armas.*)

Ayud. Sargento, acuda usted con su gente, y sostenerse allí hasta nueva orden. (*Se oye un toque de corneta que toca ataque. El sargento de tropa veterana sale por la brecha con su gente, que llevará el arma terciada. Poco despues se oye fuego de guerrillas.*)

Joaq. Ya estan ahí.

Ayud. Corro á dar parte al general. No disponga usted de la gente de su mando hasta el último apuro; quedará de reserva. Voy á enviar aquí alguna fuerza del reten que está en la plaza, y que se destinaba para la salida.

ESCENA VI.

DON JOAQUIN *solo.* (*Los nacionales forman á la entrada de la brecha principal.*)

Joaq. Ya estan ahí, y aun no me es permitido cruzar mis armas con las suyas; saciar la sed de venganza que me anima contra esos viles. Apenas me puedo contener..... ¿por qué me han confiado este puesto? (*Se oye el toque de hacer fuego ganando terreno.* A ellos, valientes de Isabel (*en la brecha*): mostrad á la historia y á vuestros hijos cómo se baten los libres, y que la sangre de esos esclavos deje manchas indelebles en las ruinas de Bilbao para eterno baldon y mengua suya. (*Se oyen voces que salen de la plaza, y que vienen cantando el himno de Valladolid: cada vez se oye mas cerca: la música acompaña, aunque bajo.*

Joaq. Es el himno de los nacionales. Asi marchan al combate los hijos de la libertad.

Mi patria, patria querida,
aquese fuego sagrado
tu le inspiras al soldado
que lidia por libertad.
Miradlos cuan animosos
del Nervion cubren la orilla,
ved cómo su acero brilla
contra esa hueste infernal.
En vano déspota horrendo
piensa, oh patria, esclavizarte,
que primero ha de arrancarte
tu florida juventud.
Mas no hay temer sus rencores,
que es el vencer imposible
con el lema aborrecible
de infamia y esclavitud.
¡Y aun hay en tus hijos brio
para defenderte fieles,
y añadir nuevos laureles
á los que los cubren ya.

¡Cuán grato será aclamarte
libre en fin, patria querida!
A costa de nuestra vida
te daremos libertad.

HIMNO DE VALLADOLID.

Una voz dentro.

Si el cristino muriese en campaña
combatiendo la odiosa faccion,
las matronas ornarán su tumba
con laurel y azulado liston.
Y al pasar gritarán los valientes
por la patria la vida perdió:
y las madres dirán á sus hijos,
aprended á morir con honor.

Coro.

A la lid, nacionales valientes,
á la gloria, al combate volad:
guerra y muerte á tiranos y esclavos,
guerra, guerra, y despues habrá paz.
(*Aparece una mitad de cazadores que desfilan hácia la brecha.*)

Joaq. Ya se acercan...... Compañeros, salvad
la patria ó morir por ella.

Teod. No temas que en el peligro (*Al desfilar.*)
infiel mancille su gloria,
que es eterna en la memoria
del liberal español.
Ni temas que con vileza
muestre al morir cobardía,
que muere con bizarría
quien libre vivir juró. (*Entra en la brecha.*)

ESCENA VII.

D. JOAQUIN, INES.

Joaq. Otra vez aqui.....
Ines. Joaquin.
me ha engañado usted: se van.
Los enemigos..... los veis..... (*Acercándose á la brecha.*)
Dios de los cielos, piedad.
Joaq. Retiraos por Dios, señora.
Ines. Retirarme, no, jamas.....
han roto el fuego..... ¡Teodoro!
alli le veo.... allí está.
Joaq. El enemigo....
Ines. Si viene
aqui tambien me hallará
que me importa nada, nada.
Esta esistencia fatal
que envenena la amargura
me es insoportable ya.
¿No conoce usted mis penas?
Dejadme llegar allá.
Joaq. ¿Dónde vais? ¿que vais á hacer?
Ines. Si es preciso á pelear,
á morir en su defeusa.
Joaq. No; yo no puedo....
Ines. Soltad.
Si él muere, tambien Ines
á su lado morirá.
El centinela de la brecha á un nacional que entra mirando con inquietud por todos lados.
Cent. ¿Qué buscais?
Nac. El cirujano.
Cent. Por alli le podeis hallar. (*Señalando hácia la plaza.*)
¿Qué hay de nuevo?
Nac. D. Teodoro
herido del brazo está.
Ines. ¡Ah!

Joaq. ¡Imprudente!
Ines. Vos la culpa
teneis, D. Joaquin: soltad.
Joaq. ¿Qué haceis? ¿qué haceis?
Ines. Quiero verle.
Joaq. Ines, por Dios escuchad.
Ines. No escucho mas..... Teodoro
herido del brazo está.

ESCENA VIII.

Dichos, DON TEODORO *sostenido por dos nacionales, y vendado el brazo con un pañuelo.*

Ines. ¡Teodoro! (*Empieza á amanecer.*)
Teod. ¡Ines!
Joaq. ¡Amigo mio!
Teod. Nada temais: la herida es leve, muy leve. Ines, bien mio. ¡Ah! tu presencia aqui me causa mas dolor que esta herida. Dejadme sentar. (*Señalando un monton de ruinas.*) ¡Oh! no te asustes. No es nada, nada.
Ines. Nada.... ¿Por qué me engañas? ¿Te hubieras tu retirado si asi fuese? No; en vano piensas tranquilizarme. ¡Los infames derramar tu sangre! Tu sangre mas preciosa para mí que la esistencia....... y no habrá quien te vengue. ¡Ah! ¿Por qué no soy mas que una debil muger? ¿Pero no hay nadie que le socorra? Es preciso ver si hay peligro. Yo voy......
Joaq. Deténgase usted; ya estan en busca del fisico. ¡Teodoro!
Teod. ¡Amigo mio!
Joaq. Tu valor y decision no merecian tanta desgracia.
Ines. ¿Sufres mucho? (*Trayendo hácia ella la cabeza de Teodoro.*)
Teod. ¡Oh! Nada temas. Te juro que no es nada. El dolor tan solo me impide el mover el brazo.
Ines. ¡Y no le habrán vengado! ¡Y esos monstruos se reirán de su barbarie. ¡Ah! maldito el dia en

que vió la luz ese aborto del infierno que tanta sangre española ha derramado.

Joaq. Ha cesado el fuego..... Puede ser que..... Sí, ya estás vengado: nuestros valientes cargan con decision hácia ellos: tal vez los enemigos huyen despavoridos... pero ¿qué veo?.... No... ya vuelven los nuestros á parapetarse entre las ruinas. Sin duda fuerzas muy superiores caen sobre ellos. ¡Ah desesperacion! Habrá sido derrotado Espartero, y los viles vienen á asaltarnos en masa. Amigos, llegó nuestro último instante: morir matando. (*Todos se arrojan á la brecha.*)

Ines. ¡Joaquin, Joaquin! Y le deja abandonado.

Teod. Cumple con su deber. ¡Ah! (*Haciendo esfuerzos.*) Herida maldecida, no me dejarás defenderle hasta la última gota de mi sangre...... Y la atropellarán á mi vista..... ¡Ah, ah!

Ines. ¿Qué dices? ¡Oh! no temas. No ves que la desesperacion me dará tambien fuerzas: mi cuerpo será una muralla entre tí y esos monstruos. (*Se oye un tiro.*) ¡Ah! venga ese acero. (*Coge el sable de él y se pone delante.*) El primero que se acerque caerá muerto á mis pies (*Se oye otro tiro.*) Teodoro, moriremos juntos.

Una voz dentro. No tireis que son los nuestros.

Teod. ¿Qué oigo?

Voz dentro. ¡Viva la libertad! ¡Viva Espartero!...

Teod. ¿Seria posible? (*Haciendo por levantarse.*)

Voces. ¡Viva Isabel II! (*Habrá acabado de amanecer. A este tiempo aparecen en la altura y en la brecha cazadores de la division de Espartero abrazados por los nacionales.*)

Nacionales. Vivan los salvadores de Bilbao.

Ines. ¡Dios de justicia, tu causa ha triunfado! (*Arroja el sable y cae de rodillas levantando las manos al cielo. Vuelven á cantar el himno de Valladolid.*)

